COPIA DE CARTA DEL PADRE STANISLAO Arlet, de la Compañia de Jesvs, el qual el año de 1694. passò de la Provincia de Bohemia à la Mission del Reyno del Peru, adonde llegò año de 1697.

Escrita al M. R. P. General, de la misma Compañia, su fecha el primero de Diziembre de 1698.

20

21

M. Rdo. en Christo Padre nuestro.

VISPERA De los Ss. Apostoles S. Pedro, y S. Pablo (en cuya Octava, quatro años ha, recebi la licencia de V. Pd. M. Rda. para partirme à las Indias) año de 1697. lleguè, con el favor, y ayuda del Señor, bueno, y con feliz viage, juntamente con el Padre Francisco Borini, compañero mio, desde Bohemia à estas Missiones de los Barbaros de la America Meridional, y Reyno del Peru. De orden de los Superiores me cupo á mi la fundacion de vna nueva Mission (que era lo que vnicamente avia desseado) la qual se llama la Reduccion de S. Pedro, del nombre del Principe de los Apostoles, debaxo de cuyo amparo, y en vispera de cuya festividad puse el pie en estas regiones de los Barbaros. Los que de estos estàn à mi cargo, se llaman *Canisianos*, hombres casi de naturaleza de fieras, y que en vida, y costumbres se diferencian poco de las bestias: todos, assi varones, como mugeres, andan totalmente desnudos, y por lo comun viven en las selvas à manera de fieras, repartidos en varios sitios, no tienen fixas estancias, no leyes, à que estèn sujetos, no Magistrados, ò potestad temporal, à quien obedezcan; no Religion alguna, y ni aun supersticion se halla entre ellos; porque ni à Dios, ni al demonio dàn adoracion, bien que alcançan alguna muy corta noticia de Dios; son todos de color bazo muy obscuro, de aspecto feroz, y que en todo el semblante, acciones, y hombre exterior respiran brutalidad. No es possible reducir à suma su numero; porque ni lo permite la distancia de los Lugares, ni su misma multitud. Afligen con guerras continuas las gentes comarcanas, y á los que en ellas cautivan, o los condenan à perpetua esclavitud, ò assandolos al fuego los ponen por manjares en sus combites; de las calaveras de los muertos, con cuyos cadaveres facian su bestial hambre, forman vasos para el vso de sus bebidas (á que son en gran manera entregados) y despues que con estas se embriagan prorrumpen con ciego furor en multiplicadas riñas, y de estas passan à las muertes reciprocas, dexando en silencio otras cosas, que la pluma retraida de honesto empacho, tiene horror de escrivir. Sus armas son arco, y saetas, y vnas largas hastas de duros juncos, que arrojan con tal destreza, que à cien passos, y mas de distancia traspassan al contrario con acertadissimo tiro. La multitud de mugeres, es segun su voluntad, vnos tienen mas, otros menos à su arbitrio, las quales emplean los dias enteros en sacar bebidas de ciertos frutos de la tierra. En estas selvas de Barbaros entrè, sin algunas armas, sin algunos soldados, acompañado solamente de vnos pocos Indios de los ya convertidos, confiado en Dios, y me salio la expedicion mejor, de lo que pensaba; porque con mas de mil y docientos, que pude sacar de sus selvas, se echaron los cimientos de la nueva Reduccion.

Fue à la verdad espectaculo digno de verse, y reirse, que al principio, quando nos pusimos à su vista (como jamás avian visto hombres, ò cavallos de Euro-

los arcos, y saetas, y por mucho tiempo estuvieron sin habla, solamente atonitos, y suspensos se admiraban discurriendo, que genero de monstruos eran aquellos, ò de donde avian penetrado à sus selvas. Nacia esta admiracion, de que creian, (como despues confessaron) que los sombreros, vestidos, y cavallos, en que veniamos, era todo vna misma pieça, lo qual causó en ellos tal temblor, que por mucho espacio, como dixe, se quedaron pasmados, hasta que el Interprete les sacó del miedo, y les declaró la causa de nuestra venida, cuyo fin principalmente era enseñarlos la Fe, y culto del verdadero Dios, prometiendoles los premios eternos, si obedecian al llamamiento divino, y amenaçandoles con las penas eternas del infierno, si no quisiessen obedecerle; y con esta ocasion se les declaró algo acerca de la otra vida, è immortalidad del alma, acomodado todo á la capacidad de aquellos Barbaros. No fue necessaria mayor exhortació, en forma de manadas nos siguen, y prometen, que nos traeran millares de sus compañeros, que de vn dia para otro esperamos se junten con nosotros.

Y ya seis numerosos pueblos, ò por mejor dezir, seis numerosas selvas, nos han embiado sus Embaxadores, por medio de los quales dàn à entender su voluntad, y determinacion de establecer perpetua paz, y fixar con nosotros sus habitaciones. A estos, aviendolos recebido con mucha humanidad, y agasajado con cuentas de vidrio (que son aqui de grande estimacion, y valor) los bolvimos à embiar à los suyos, aviendo promptissimamente condescendido á lo que les pediamos, y que tanto desseabamos. O! quan grande multitud de infieles podriamos con facilidad convertir à nuestra Fe en estas regiones, si algun benefactor de nuestra Compañia dedicasse quarenta, ò cinquenta escudos para comprar dichas cuentas de vidrio, de qualquier magnitud, ò color que fuessen (como no sean negras) y se me remitiessen por medio del Hermano Juan de Berges, Procurador de Indias en Cadiz! Hemos escogido para lugar de la nueva Reduccion vn sitio amenissimo, puesto en altura de catorze grados: al Oriente, y Mediodia se estiende vna Vega de muchas leguas, llena toda de palmas: por el Septentrion lo ciñe vn rio grande, y de mucha pesca, llamado en lengua Canisiana *Cacuvuhu*: todo lo que mira al Occidente lo ocupan selvas llenissimas de muchos, y odoriferos arboles, muy aproposito para fabricas, de ciervos, gamos, javalies, monos, y otros varios generos de fieras, y aves. El pueblo està con orden distribuido en calles, y Plaças, nuestra residencia acabada con vna Capilla bien capaz. El clima es muy molesto à causa de los vehementissimos ardores del Sol, que siendo vniformes por todo el año, hazen vn Estio continuado, sin interrupcion de Invierno, y fuera del todo inhabitable, si no la soplassen los vientos con frequencia: las tempestades son muy continuas, y verdaderamente horrorosas: los enjambres de mosquitos espesissimos, que con sus picaduras nos inquietan de dia, y de noche: pan, y vino, fuera del que sirve al sacrificio de la Missa, es ninguno: y en conclusion, ningunos otros alimentos, sino los que supeditan el rio, y las selvas, cuyo mejor aliño (que no todas vezes està à mano) es vn poco de sal, que se gasta con grande escasez. No obstante esto, Dios desde el Cielo con sus dulcissimos consuelos endulça nuestras miserias, y vivimos alegrissimos en tan grande penuria de todas las cosas: yo à lo menos, desde que lleguè á esta Mission, no he tenido dia triste, y puedo assegurar à V. Pd. M. Rda. que quando pretendi venir à estas Missiones, tuve mucho mayor horror en la cōtemplacion de estas miserias, que aora, quando de hecho las estoy experimentando: y he passado noches mas quietas, y apacibles acostado sobre la tierra desnuda, ò sobre vn verde cesped, que las que siendo seglar, tuve en la cama blanda, y regalada: tan cierto es, que las mas vezes nos afligimos

mas

tros Catecumenos en recebir la Fe, y la mudança grande, y mejora de costumbres, es bastante á quitar las melancolias todas del genio mas tetrico, y retirado. Es cosa gustosissima verlos venir tan alegres à vandadas por la mañana à oir la explicacion de la Doctrina, y al anochecer à rezar las Oraciones. Los niños à cada passo se pelean, y con amigable porfia contienden sobre quien ha de estar mas cerca del Padre, à quien le toca ser el primero para dezir de memoria las preguntas de la Doctrina; y si alguna vez nos detenemos en la lengua Indiana, ò no la pronunciamos bien (por no estar muy versados en ella) haziendo burla de nosotros cō inocente sencillez, luego nos sugieren las palabras. En los adultos es tal el ansia por el Bautismo, que si alguno cae enfermo, á qualquiera hora del dia, ò de la noche nos dàn quenta del estado del enfermo; para que se disponga à el Bautismo; y nos instan de continuo, y casi con importunidad, para que les dexemos fabricar la casa grande (assi llaman à la Iglesia) al grande Señor (de esta suerte nombran à Dios) siendo assi, que los pobreticos aun no han acabado de hazer sus casas proprias.

La embriaguez, y muchedumbre de mugeres (punto en las demàs ocasiones delicadissimo entre los Indios) sacadas tres familias, se ha quitado del todo à sola vna leve insinuacion nuestra, y esta hecha con grande cautela. Las mugeres saben ya hilar, y texer vestidos, conque cubrirse, y ya andan vestidas mas de veinte: para este fin hemos sembrado gran cantidad de algodon, que bastarà dentro de muy pocos años para vestir vn pueblo entero: entre tanto cubren su desnudez con ojas de arboles. En vna palabra, tanta es la docilidad, que muestran hombres, y mugeres, que los governamos solamente con las señas, y con el amor (lo que es cosa rara en vna gente silvestre.)

Ya no me maravillo de que el Reyno de Dios aya sido arrebatado de las gentes Europeas, y de los pueblos de nuestra Alemania, sumergidos por justissima permission de Dios en sus heregias, y traspassado à estas gentes, en las quales, si se huvieran hecho los prodigios, y señales, que aquellos ciegos, bien que adrede no quieran ver, con todo las palpan contra su voluntad, gran parte ya se contàra en el numero de los Santos. Parece, de verdad, cosa increible, que vnos hombres, que vn año ha eran fieras, y en quienes de la humana naturaleza nada avia, fuera de la definicion de animal racional, en tan poco tiempo se ayan amoldado à las costumbres de hombres, y de hombres Christianos: y aun poco à poco tambien se vàn embebiendo en policia: quando se encuentran, se saludan reciprocamente, y à nosotros, fuera de esto, nos hazen reverencia, y hincando, aunque rusticamente, la rodilla, nos besan la mano. A los Indios forasteros los combidan con humanidad á sus casas, y segun lo que permite su possibilidad, y summa pobreça, los tratan con hospitalidad. Tienen sus amistades entre si las familias, y las fomentan con cumplimientos de vrbana benevolencia, y à este tenor en las demàs cosas: desuerte, que tenemos esperança, que con el discurso del tiempo han de salir, no solo buenos Christianos, sino tambien Christianos politicos.

En las Reducciones fundadas de diez años à esta parte florece à maravilla la Christiandad, aviendose bautizado hasta el dia de oy mas de quarenta mil Barbaros. Con quanta modestia, y concurso se assiste en la Iglesia à los Divinos Officios? Con quanta reverencia se frequenta el Sacramento de la Penitencia? Las mismas casas particulares con quan santas platicas resuenan, y con que acorde armonia de costumbres, y virtudes? Hallandome presente la Semana santa en vna de dichas Reducciones, vi mas de quinientos Indios, que el Viernes santo iban de penitencia. Pero lo que más me moviò à ternura, y me sacó las lagrimas à los ojos, fue el ver à los Indios pequeñitos, y à las niñas Judias,

que

de espinas, y fixos con modestia los ojos en tierra, se estuvieron en pie mas de vna hora immobles delante de la Imagen de vn Crucifixo, representando con tanta inocencia, y propriedad al Señor muerto en la Cruz, que parecia estaban muertos con su Salvador muerto. Espectaculo digno que lo mirasse el mismo Beatissimo Padre, y echassen luego à llorar lagrimas de gozo tan santos ojos.

Añado, para concluir, vn caso, que poco ha sucediò en la Reduccion de S. Francisco de Borja, y parece milagroso (lo que dexo à la calificacion de otros.) Estando el Padre Francisco de Borja explicando la Doctrina Christiana á sus infieles, segun costumbre vsada en las Missiones, y probandoles con muchas razones eficazmente, que el Sol, á quien ellos adoran supersticiosamente, no es Dios; al fin predicandoles con mas fervor, les instó varias vezes, para que le dixessen, si acaso tenian alguna duda, que alegar à las razones, que les avia dicho? Y estandose los Barbaros mudos, è immobles, bolviò de nuevo á repetir, y à preguntarles con estas palabras: *Que dezis, es por ventura el Sol Dios?* Al punto vn ave poco mayor que vn tordo de Europa con voz alta, y que clarissimamente se oyò en medio de tan profundo silencio, respondiò en lengua Indiana: *No es*, quedandose caidos, y postrados del todo los Barbaros con desacostumbrado temblor, al ver caso tan estraño. Yo mismo he visto esta ave, la qual desde que confessó à Christo, no ha buelto mas à cantar, como si aun estuviesse indignada con los que se quedaron obstinados.

Al punto la compró à vn Indio, en cuyo poder paró, dicho Padre Francisco de Borja, y la guarda con gran cuidado en su Mission, à la qual le pronostico yo felizes sucessos, puesto que con aguero, ni vano, ni supersticioso avido de esta ave anunciadora de bienes, echó los fundamentos, ò principios de su Christiandad. Para que esta cada dia se aumente, y crezca en estas regiones de Barbaros, imploro con todo rendimiento desde estas vltimas soledades de la America Meridional, los sufragios preciosos de V. P^d. M. R^da, y de los RR^dos PP^es, y charissimos Hermanos, rogandoles apretadamente, que en ellos tambien se acuerden de mi pecador. Fecha en la Provincia del Peru, en la Mission de los infieles, llamados en este Reyno vulgarmente con el nombre de *Moxos*, y en lengua de los Barbaros *Canisianos*, el primero dia de Septiembre, año de mil seiscientos y noventa y ocho.

De V. P^d M. R^da.

Humilde siervo, è hijo en Christo.

Stanislao Arlet de la Compañia de Jesus.